

informacion.cultura@epi.es

ROBERT PATTINSON El «vampiro» presenta película en Barcelona con Reese Witherspoon

El actor se muestra distante y serio en la promoción de «Agua para elefantes» ▶64



JUAN PABLO II Veneración en Roma por el nuevo beato

Un cuarto de millón de personas el domingo y otras 100.000 ayer veneraron su féretro en la Basílica de San Pedro en el Vaticano. ▶63



Cultura & Sociedad

ESPECTÁCULOS | CIENCIA | ARTE | TENDENCIAS | GENTE | TELEVISIÓN

La UA recupera a Gabriel Miró

► La Universidad edita dos libros sobre los orígenes literarios del escritor alicantino ► Después de 35 años sin poder ser accesible al público en español, la institución traduce del inglés la obra universal «Gabriel Miró: su biblioteca personal y su circunstancia literaria»

V. M. ROMERO

Reconocer el valor de Gabriel Miró en las letras españolas y conocer los orígenes e influencias que motivaron el personalísimo estilo del escritor alicantino. Estos son los criterios que ha seguido la Universidad de Alicante (UA) para recuperar la figura de Gabriel Miró por medio de la publicación de dos libros que analizan los inicios literarios del escritor: *Los orígenes literarios de Gabriel Miró*; *Del Vivir y Gabriel Miró, su biblioteca personal y su circunstancia literaria*.

El primero de estos documentos está escrito por el catedrático de Literatura de la UA y experto en Gabriel Miró, Miguel Ángel Lozano Marco, quien describe en su libro cómo se fue configurando el estilo literario de «uno de los renovadores de la novela del siglo XX». Un autor que, en su opinión, «ocupa un lugar a la misma altura que otros escritores como Marcel Proust, Virginia Woolf, James Joyce, Alain Fournier o André Guide».

De este modo, Miguel Ángel Lozano señala que la obra de Gabriel Miró tiene un antes y un después con su libro *Del vivir*, la obra cuyo protagonista es Sigüenza y con el que «comienza a escribir el verdadero Miró». Influído, según explica el catedrático, por la lectura de Azorín, «Miró observa que se puede escribir de otra forma que en sus novelas anteriores -*La mujer de Ojeda* (1901) e *Hilván de escenas* (1903)- y crea una forma de escribir y de presentar los hechos que más que en un estilo

directo y en primera persona radica en la pre-

El profesor Miguel A. Lozano lamenta el escaso impacto del autor al que se sitúa al nivel de Proust, James Joyce o Woolf

sencia de un observador».

En este sentido, señala que Gabriel Miró logra con Sigüenza una trama revolucionaria en la que «el personaje no es el autor del libro y que, por tanto, impone más distancia y contención, lo que le permite afianzar el dominio sobre la composición de la obra».

Esta capacidad de innovar y su particular uso de la palabra, que Gabriel Miró definía como «la idea hecha carne», hizo que muchos de sus coetáneos le catalogaran como un excelente descriptor de paisajes, algo que, de modo peyorativo, sigue manteniéndose en la actualidad.

Una idea errónea, ya que para Miguel Ángel Lozano, Miró es más. Mucho más. «La obra de Gabriel Miró es un tra-

bajo marcado por la ética, es una lectura difícil, pero que tiene ironía, sensualidad (algo difícil de encontrar en la época) y que habla de la eternidad, del hombre, de metafísica y del amor. Sin embargo, ese prejuicio de Gabriel Miró como descriptor de paisajes todavía cala hoy y creo que es uno de los motivos por los que se investiga y se estudia tan poco a Gabriel Miró en España, al contrario que sucede en países de lengua anglosajona».

Es el caso, por ejemplo, del profesor Ian McDonald, autor del libro *Gabriel Miró: su biblioteca personal y su circunstancia literaria*, una obra calificada entre los estudiosos de Miró como «ecuménica» y que en opinión de Miguel Ángel Lozano «su valor es tan importante porque tiene una vocación permanente y perdurable, ya que se trata de un estudio realizado sobre la Biblioteca y no está centrado en una sola época».

La biblioteca está situada y conservada en Ramón y Cajal



Vista de la Biblioteca de Gabriel Miró estudiada por Ian McDonald. JAVI MARÍN

de Alicante, según se señala en la reciente traducción del libro realizada por el Servicio de Publicaciones de la UA, y destaca por su escaso número de libros. «Tiene mil, que en comparación, por ejemplo, con los 5.000 de Baroja y los 4.000 de Galdós son pocos, pero que es una biblioteca para trabajar», afirma Miguel Ángel Lozano.

Entre los motivos de este nú-

mero de ejemplares se encuentran los numerosos viajes que realizó Miró a Barcelona, donde además se cambió tres veces de casa, y a Madrid.

Sobre sus influencias literarias, el estudio de Ian McDonald señala que Miró sintió un rechazo sosegado hacia los románticos españoles y el núcleo de su biblioteca estaba compuesta por los clásicos

EL PROBLEMA ESPAÑOL

Un escritor ajeno al «problematismo» nacional

► El autor de libro *Los orígenes literarios de Gabriel Miró*, *Del Vivir*, Miguel Ángel Lozano, explica que para entender al escritor alicantino lo más importante es que Miró tiene una vocación de «artista». Y en función de esta vocación, Gabriel Miró organiza el resto de su vida con la idea de ser escritor. Debido a ello, el alicantino busca trabajos que le dejen tiempo para escribir y que le permitan los suficientes recursos para mantener a su familia.

Y esto se aprecia en la carta que Miró escribe a Alonso Quesada en 1922. «Todo me afirma cada día en el convencimiento de que no soy un escritor o no he sabido serlo profesional, sino de devoción». Esa pasión

por la literatura y por conseguir logros mayores le lleva, incluso, a recibir críticas por parte de sus coetáneos, a parte de por su forma literaria, por su falta de escritos sobre los problemas de la época. Así, Lozano cita al autor Edmund L. King al recordar que «Miró parece excéntrico por mostrarse falto de problematismo nacional, que era una enfermedad endémica en las letras españolas de principios de siglo». Sin embargo, el escritor alicantino siempre defiende que resulta impropio atender a los valores literarios siguiendo criterios ajenos a la condición estética: «A la literatura corresponde criterios estéticos ante todo, no ideológicos y didácticos».



LOS AMIGOS ALICANTINOS DE MIRÓ



ÓSCAR ESPLÁ
El gusto por la música
► Miró mantuvo una relación con el compositor alicantino Óscar Esplá, a quien le sorprendió su afición por las culturas musicales «contra lo habitual en los escritores españoles».



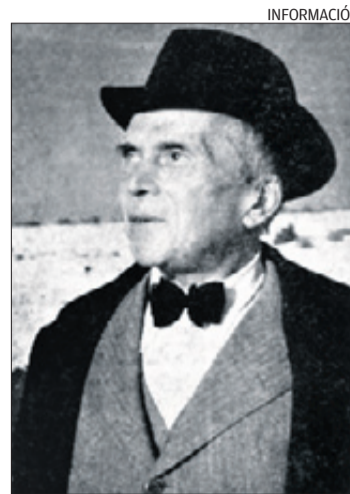
JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ AZORÍN
Uno de los mejores del momento
► Azorín siempre lo incluyó entre los mejores autores del momento y dijo de él que «es como una montaña, como un río, como un valle de la provincia de Alicante».



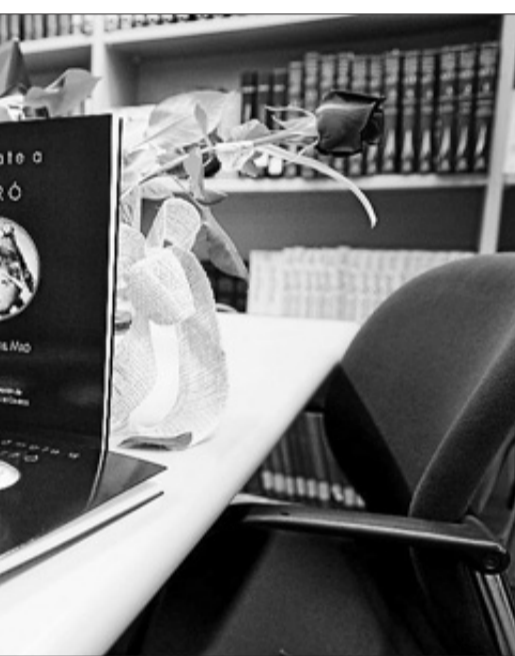
GERMÁN BERNÁCER
Del mismo grupo de «inquietos»
► Miró perteneció al mismo grupo de inquietos intelectuales de Alicante que el economista Germán Bernácer, con quien se enviaba cartas tras irse a Madrid y Barcelona.



GIL ALBERT
«Miró es un milagro»
► El alcoyano conoció muy bien a Miró, a quien describía como «cordial». Cuando le leyó, Gil Albert dijo: «Miró no es un descubrimiento, es un milagro».



FIGUERAS PACHECO
Miró le leyó tras quedar ciego
► Probablemente, la relación más estrecha la mantuvo Miró con Figueras Pacheco, a quien leía en voz alta las obras de los autores tras quedar Pacheco ciego desde los 17 años.



Miguel Ángel Lozano

► CATEDRÁTICO DE LITERATURA ESPAÑOLA EN LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE

«El mayor problema de Miró es su exceso de calidad»

V. M. ROMERO
■ ¿Está Gabriel Miró suficientemente valorado en la actualidad?
R Miró fue un escritor excepcional que revolucionó la novela del siglo XX. Lo que sucede es que hoy en día estamos acostumbrados a una literatura sin dificultades. Esto le sucede incluso a los mejores escritores del momento y Gabriel Miró siempre ha buscado alcanzar logros estéticos y trascendentales. Como le sucedió a Wagner con la música, Miró quiso dar a su literatura una idea de trascendencia e importancia y no de pura distracción, que es lo que sucedió después de la década de los 30. Aunque parezca una paradoja y algo contradictorio, el mayor enemigo de Miró es Miró en sí mismo: su exceso de calidad.

■ A Gabriel Miró siempre se le ha acusado de ser un gran descriptor de paisajes. ¿Qué opinión tiene de esta calificación?
R Esta es la imagen que la crítica hizo de él y que todavía sigue en la actualidad. Es algo que Gabriel Miró asumió pero que no le sentaba nada bien. De hecho, acusaba a los críticos de ser poco originales y de su poca capacidad de evolución al considerar que analizaban a los autores en función de clichés y de prejuicios.
■ Y este cliché. ¿Está todavía vigente?
R Gabriel Miró es un autor que ha sido poco estudiado por los expertos españoles. Mientras que en la tradición anglosajona hay numerosos y valiosos estudios sobre su obra, en España escasean y eso que



Miguel Ángel Lozano, en una foto de archivo.

es un autor sobre el que hay cosas por descubrir y que es un escritor que ofrece una lectura inagotable. Y creo que estos prejuicios de Gabriel Miró como mero descriptor de paisajes todavía pesa en el ámbito académico.
■ De Miró todavía hay dudas de si pertenece a la generación del 98 o al modernismo según se analice la forma y fondo. ¿Qué papel tiene la palabra en la obra de Miró?
R Es fundamental. Él no deja escrito nada hasta que no encuentra la forma para decir lo que pien-

sa. La diferencia entre forma y fondo creo que, con el paso del tiempo, se perderá. Estas divisiones, como la de generación del 98 o modernismo sólo sirven para analizar el momento literario presente. Dentro de cien años, cuando se vea con perspectiva, todos formarán parte del mismo movimiento. El fondo siempre se ha priorizado pero sin la forma no hay nada. Eso lo tenía muy claro Miró. Si, por ejemplo, al David de Miguel Ángel le quitas la forma sólo hay un trozo de piedra. La forma es lo que da importancia.

cos españoles y la literatura clásica (Homero, sobre todo), ya que leía a pocos contemporáneos. Escritores foráneos que influyeron en su obra fueron Shakespeare, Dante, Heine y Goethe, quien ocupó para Miró en la literatura moderna una posición como la que tuvo Homero entre los clásicos.

La obra teatral del alicantino Pascual Carbonell «2.24» se estrena en Roma

► El Teatro dell'Orologio de la capital italiana acoge a partir de hoy la representación de la función de Bramant Teatre

B. C.
■ El Teatro dell'Orologio de Roma acoge hoy el estreno de la función teatral 2.24, un texto escrito por el dramaturgo alicantino Pascual Carbonell, junto al valenciano Jerónimo Cornelles. La obra de la compañía Bramant Teatre obtuvo el premio al mejor texto de Teatros de la Generalitat en 2009 y en la capital italiana será dirigida por Gianluca Ra-

mazzozotti. La traducción al italiano ha corrido a cargo de Antonella Mela. Mauro Mandolini y Elisa D'Eusanio serán los actores que a partir de hoy le darán vida a la historia de Carbonell en Italia, sustituyendo a Juan Mandli y Victoria Salvador, los intérpretes mientras la obra se ha estado representado en España. El director de la Muestra de Alicante, Guillermo Heras, es el autor del prólogo de 2.24. De hecho, la obra sirvió para abrir el certamen teatral en su edición de 2008. 2.24 obtuvo en 2009 cuatro galardones en los Premis de les Arts Escèniques de la Generalitat Va-

lenciana -espectáculo, texto, actor y actriz- y dos en los Premis Abril -actor y actriz-.

El texto escrito por el dramaturgo alicantino narra la historia de un hombre y una mujer que noche tras noche comparten un vagón de metro en el que permanecen solos durante dos minutos y veinticuatro segundos, el tiempo que transcurre entre dos paradas.



Una función de «2.24» durante su representación en España. INFORMACIÓN